

LLIBRE DE LES BÈSTIES: EL PRÍNCIPE Y LA SOCIEDAD

Este trabajo¹ pretende resaltar el papel del Príncipe y su Consejo en una sociedad en crisis y, a la vez, su responsabilidad en la realización de unos ideales fraguados desde la utopía.

1. Utopía e ideología

Existe una interna relación entre ideología y utopía en las obras lulianas. Los aspectos ideológicos implican una postura crítica frente a unos problemas reales y propios de una época; por eso la época luliana exige unos ideales que deben ser forjados a partir de una realidad radical vivencial. Esta utopía, como proyecto de futuro, es la luz que debe iluminar la mente para que realice una crítica constructiva a una realidad en crisis, al tiempo que fragua, en un movimiento dialéctico, una sociedad ideal.

La utopía viene definida por dos conceptos, la unidad, la *reductio omnium ad unum*, y la *Christianitas*, que implica según A. Oliver «la sumisión espiritual al jefe de la Iglesia y dejar intacta su independencia de origen del poder político y ... encumbra al papa a guía único que domina sobre los reyes y sobre el emperador».²

¹ El presente trabajo es un fragmento de la tesis, presentada en la Universidad de Barcelona en 1983, para la obtención del Grado de Licenciado.

² A. Oliver, «Ecclesia y Christianitas en Inocencio III», *EL I* (1957), 242.

1.1. *Ideología y Utopía en el «Llibre de les bèsties»*³

En el *Llibre de les bèsties* los elementos ideológicos están mezclados con los utópicos, de tal forma que se perfila no sólo una única oposición, sino una complejiva oposición dialéctica en el transcurso de la cual se nos clarifica cada una de las posturas antitéticas con una técnica que S. Trias Mercant denomina de contrapunto: «contar lo que passa paralelament a lo que hauria de ser.»⁴

La utopía, como realidad antropológica y social a conseguir, es el tema central del conjunto de la obra *Llibre de meravelles* y por supuesto de su libro VII —*Llibre de les bèsties*— de una manera particular, en tanto que su propósito queda enmarcado dentro de su *explicit* con estas palabras: «és significat com lo rei dega regnar e es dega gordar de malvat consell e de falses homes» (VII,145). La utopía luliana es una prospectiva de la unidad cristiana y la crítica de la multiplicidad religioso-social concreta.⁵ Es más, el *Llibre de les bèsties* es un estudio, cual *semblança o eximpli*, a través del cuál se nos demuestra cuál es la realidad en el pretendido mundo ficticio animal y al mismo tiempo, con toda claridad nos denuncia cuál es la realidad concreta sin símiles ni semblanzas, de la sociedad humana, una sociedad que precisa de grandes reformas y para ello ha de tener frente a sí una gran meta: la utopía. «Lo mismo que en el aspecto teórico toda la especulación filosófica estaba al servicio de la contemplación amorosa de Dios, por esencia utópico, pues no tiene ubicación, y ucrónico, pues está allende el tiempo, en la praxis la filosofía es sólo el camino de acceso del Arte para llegar de una forma social ideal, que no tiene aún lugar, que no puede ser situada en el tiempo».⁶

³ Para las citas del *Llibre de les Bèsties* usamos Ramon Llull. *Llibre de Meravelles* (Barcelona: Edicions 62, 1980). A partir de aquí esta obra será citada dentro del texto mismo, indicando entre paréntesis el capítulo y la página.

⁴ S. Trias Mercant, *Llibre de les Bèsties*, Pròleg, p. 9 (Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Baleàrics, 1980).

⁵ S. Trias Mercant, «Ideología luliana de Miramar», *Actas del II Congreso Internacional del Lulismo*, Vol. I (Palma de Mallorca, 1979), p. 12.

⁶ Miguel Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramon Llull*, «Pensamiento Literario Español» (Madrid: Fundación Juan March/Editorial Castalia, 1977), p. 205.

2. Estructuras socio-políticas

2.1. *El símbolo de la realeza*

2.1.1. La elección

La elección es el tema del capítulo I entorno al cual se irán exponiendo el conjunto detallado de las cualidades regias. Parece ser que el rey era elegido democráticamente entre sus iguales (tesis apoyada por Llull). Según A. Llinarès «la elección regia era efectiva en Francia conforme a una tradición política medieval muy viva en tiempo de los Capeto. El rey no tiene verdaderamente el título más que a partir del momento en que ha sido reconocido como tal por los grandes.»⁷ Prueba de ello son las siguientes palabras: «acord fo emprès per la major part y volentad és de vosaltres que jo sigui rei» (I,114-116) y que hacen contrastar las palabras del Bou que sugiere la nobleza como virtud regia unida a «belleça de persona, humil e que no do damnatge a la gent» (I,114) y las de Na Renart: «seguir la regla e l'ordonança que Déu ha donades e posades en les creatures» (I,114), con la realidad «no és gran bèstia, menja les bèsties, ha semblant ergullós» (I,114).

Esta oposición es resuelta a base del *eximpli*: «l'elecció del Bisbe» (I,115), que consagra el poder o la fuerza como atributo regio esencial y valiéndose de éste impone su venganza, «donà llicència a totes les bèsties que vivien de carn y féu venir lo vadell i el pollí, e manjaren-los» (I,115).

2.1.2. La personalidad regia

Dios, arquetipo o modelo al que deben ajustarse las virtudes regias, se nos ofrece continuamente como el ideal que debe centrar la actividad del rey en todas sus manifestaciones, *reductio omnes ad unum*.

Dios, hacedor y «creador de totes les creatures qui són a la taula del rei e de totes les altres», ha concebido el mundo con una finalidad «per tal que siguin a servici d'hom, e hom servesca a Déu» (V,131). La personalidad regia está teñida por la representación de Dios, representación así descrita: «vós qui sots en terra tinent lloc de Déu» (V,132). Y ya que el rey Le representa, hagamos mención de otra virtud «Déus és veritat; per què tota persona qui mantenga falsadat, se combat ab Déu e ab veritat» (VI,136).

Precisamente porque la verdad es Dios, al rey le tocará juzgar de acuerdo con la verdad, y si Dios es «just e misericordiós», al rey le tocará no sólo

⁷ Raymond Lulle, *Le livre des bêtes. Version française du XVe siècle*, ed. Armand Llinarès, «Bibliothèque Française et Romane» (Paris: Klincksieck, 1964), p. 32.

impartir justicia sino también usar de la misericordia y del perdón. La humildad es otro de los temas tratados con insistencia dentro de las virtudes que deben adornar al gobernante, «humil és Déu, qui és rei de cel i terra» y prosigue con otros matices refiriéndose a la humildad, «totes les vegades que hom lo vol veer, lo pot veer e li pot hom dir ses necessitats» (V,130). El rey no debe, por tanto, estar desconectado del pueblo. Ahí creo que se ahonda en la idea de que el gobernante no ha de cumplir su tarea a través de validos, de «consellers».

Más características regias las pone Lull en la carta que entregan los mensajeros al «rei dels hòmens: per tal que poguès tenir pau e justicia en la terra» (V,131). Paz y justicia significan los objetivos prioritarios que marcan al rey en su tarea personal. Continúa la carta haciendo hincapié de nuevo en uno de los pilares de la utopía luliana, la *reductio omnium ad unum*, en cuanto que el poder debe estar jerarquizado y en cuya cúspide se sitúa el emperador, «...procurà com fos en gran amistad de l'emperador» y «...los barons de l'emperador no gozaven desobeir a llur senyor de nulla cosa que el rei los manàs» (V,131).

Para finalizar este esbozo de la realeza nos gustaría aportar el párrafo que a nuestro entender propone sin lugar a dudas las características propias que deben estar presente en la figura regia. Aprovecha del Gènesi un ejemplo en boca de Na Renard para explicitar su idea: «Aquell sant hom, com viu la serpent, demanà al rei cual cosa significa rei en est món; e el rei dix: Rei és establir en est món a significança de Déu, ço és a saber, que rei tenga en terra justícia, e que govern lo poble que Déu li ha comenat» (IV,125). Hay que notar que precisamente esta definición de función regia la realiza instantes antes de que los mensajeros partan hacia la corte de los hombres para que el lector vea claramente la contradicción existente entre lo que se nos propone y la auténtica realidad, entre utopía e ideología.

La antítesis entre ambas concepciones se manifiesta particularmente en el capítulo V donde aprovecha Lull para poder plasmar las últimas características de la realeza: sabiduría y bondad. Es el mismo rey quien enumera las cualidades positivas y negativas que debe tener el «noble príncep».

Hemos afirmado que así como el rey representa a Dios, del mismo modo los mensajeros representan al soberano. Por eso, las virtudes que adornan al mensajero deben ser fiel reflejo del soberano: «Saviesa de senyor és significada en missatgers savis, bé parlants, bé aconsellants, bé acordans; e nobleza de senyor és significada en missatgers que facen honradament massió, e que sien ben vestits e hagen companya ben nodrida,

e ben arrelada, e que los missatgers ni llur companya no hagen avaricia ni nulla luxúria, supèrbia, ira, e negun altre vici» (V,129).

Podríamos añadir que todo el capítulo V es una escenificación dentro de la obra para que los animales aprendan de la ficción real como es realmente el hombre. Se trata de una sociedad humana en crisis, expuesta con el mismo esquema, con técnica de contrapunto, donde la realidad, criticada por los mismos consejeros o bien por personajes que a la vez critican la corte de los hombres («un hom injuriat, un home pobrement vestit, l'hostaler, els prohòmes») postulan un cambio desde el cual la utopía es posible.

2.1.3. Relaciones regias

Las relaciones que se plantean son siempre las debidas entre el señor y sus vasallos, relaciones por tanto, jerárquicas y consolidadoras del poder feudal. En estas relaciones, tanto el Bou como el Cavall rompen los lazos de vasallaje debido al *falliment* de su señor y buscan su venganza a través de este último vínculo cambiando de señor. Pero el hombre tampoco responde al ideal de que el señor también debe proteger y vengar a sus vasallos —utopía e ideología— ante lo cual se plantean dos alternativas: la del caballo y la del buey: la primera es realista pues «amà més ésser en treball sots senyoria d'hom ... que en paria de Lleó» (I,116), la del Bou, de restablecer el vasallaje al Lleó, «car més li valia estar en perill de mort e ab treball, que ab senyor desconeixent» (I,116) y que a pesar de la promesa del Lleó de que «fos salva e segura en la cort, que negú no li donàs damnatge a sa persona, ni li faés villania» (IV,126), sin embargo concluye en «lo Lleó aucís lo Bou» (VI,140).

2.1.4. El Consell

El órgano de consulta, el *Consell*, es el elemento que configura la figura real. Los consejeros y su influencia es una de las grandes preocupaciones lulianas. Precisamente porque el oficio del rey es reinar y éste es «ofici molt perillós e de gran treball» (II,116) ruega que se le den «consellers qui m'ajuden e que em consellen de tal manera que sia salvament per mi e de mon poble» (II,116).

Los consejeros:

La lucha entre la lealtad y la perfidia marcan la estructura de la obra como reflejo de una sociedad real. Los consejeros deben ser «savis e lleials... en paria de rei» (II,117). Sabiduría y lealtad, fundamentalmente ésta última, son las características de la función del consejero. La lealtad es la única característica que no puede aplicársele a Na Renart, por más que

sea «savia bèstia e sap moltes coses». Serán leales no sólo el Bou, al que «lo Lleó havia promesa de lleieltat ... e que per res no trencaria sa fe al Bou, que li havia promesa» (VI,138), «... li havia promesa feeltat e no li faria traïció» (VI,139) y que muere devorado víctima de la mala voluntad de Na Renart, sino también el Lleopard, al que encomienda la misión de *missatger* junto con la Onça, lo Gat i lo Ca. El Lleopard es elegido por ser de «los pus nobles consellers que vós havets» (IV,128) y, sin embargo, incitado por Na Renard, el Lleó rompe el vasallaje y ultraja a su leal servidor en la persona de su esposa. El Lleopard, para salvar su honor, se ve obligado a «reptar lo rei de traïció» (VI,136) y no bastando el juicio de Dios demostrando la culpabilidad del rei, movido el Lleó por «tan gran deshonor», lo mata delante de sus vasallos de tal manera que «cascum desiujà ésser en senyoria d'altre rei» (VI,137).

«Lo Gall es bell en persona, e és savi, que sap ésser senyor de moltes gallines» (II,117), pero según se desprende del ejemplo del *papagai i el simi* (VI,141), le falta la prudencia. No tiene la cautela necesaria de la Serpent, «lo pus savi conseller que lo rei haguès» (VI,137), y que además es «sàvia e mestre» (VII,142), por eso «lo Lleó li féu un semblant escrí, en semblant de mala volentat» (VI,142) y muere en boca de Na Renart. Observemos, sin embargo, que es el único de los consejeros «humildes» que cumple con su deber, ya que tanto el Conill como el Paó traspasan, ante el miedo, su vasallaje hacia Na Renart. Es precisamente ahí, donde Na Renart va a sentir en su propia carne la traición, pues «denant de tots demenà lo Lleó al Conill e el Paó que li diguessin veritat de lo testimoni que havien promés a fer a Na Renart après sa mort» (VII,144), «E adones Na Renart se confià que el Conill ni el Paó que tant lo temen, no el gosassen acusar al rei ni descobrir de nulla cosa» (VII,145).

Nos queda por estudiar a los dos consejeros más destacados de la obra: Na Renart y l'Orifany. Si hasta estos momentos hemos comparado a los distintos consejeros tomando como denominador común la lealtad, es a través de éstos últimos donde podemos ver reflejada la lucha entre la perfidia y la lealtad.

Na Renart es realmente todo un símbolo; un personaje que a través de su boca se expone el 50 % de los *eximplis* y el 45 % de los apólogos y de la problemática social. Na Renart tiene un papel central de oposición a la virtud. Esta virtud, en última instancia, es la lealtad. La mayor parte de las maquinaciones (traición, venganza, astucia, ingenio, doblez, odio, malicia) surgen promovidas por Na Renart en una hábil escalada hacia los resortes del poder.

El temor a Na Renart se pone de manifiesto en las cualidades que se le atribuyen: «bé parlant e havia gran saviesa» (II,117), «ab sa parlària

e maestia» (II,117), «ab mon seny e ab ma sotesa» (III,120), «per art e per maestia... vendre» (IV,124).

Na Renart y la corte del hombre representan la ideología, la realidad radical y en crisis que debe ser superada con la reinstauración de la lealtad, que supone la aceptación de la jerarquía, la respetabilidad, el señorío. Sólo a partir de ella es comprensible la superación de una realidad crítica con el fin de realizar el proyecto utópico del reino de la justicia.

En esta lucha titánica caerá Na Renart en su propia trampa pues será derrotada, según el ejemplo propuesto por el Gall: «Força e maestia» (IV,128), por l'Orifany quien «ab maestia faés auciore al rei Na Renart» (VII,142) porque preferirá «estar en perill de mort que fer traició contra son natural senyor» (VII,142).

La muerte de Na Renart posibilita que «la cort fo en bon estament» (VII,145) y con ello un mundo utópico donde se consigue reimplantar la justicia para que sirva de modelo a una sociedad real.

3. Clases sociales

3.1. *Análisis comparativo de la sociedad en el «Llibre de les meravelles» y en el «Llibre de les bèsties»*

El estudio de las clases sociales en el *Llibre de les bèsties* tiene como puntos de referencia el capítulo V y los apólogos. Los capítulos anteriores y posteriores desarrollan la teoría del *Consell* y su influencia, o bien analizan la figura del soberano.

Hemos tomado como paradigma el estudio de Michaud-Quintin *Les catégories sociales dans le vocabulaire des canonistes et moralistes au XIII^e siècle*⁸ y con él nos proponemos no sólo comparar el *Llibre de les bèsties* sino también el *Llibre de les meravelles*.

⁸ P. Michaud-Quintin, *Études sur le vocabulaire philosophique du Moyen Age* (Roma: Edizioni dell'Ateneo), 1971.

IGLESIA

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
• Praelati	• L'Apostoli • Cardenals • Prelat-Bisbe	• Bisbe
• Curiati et vicarii	• Canonge • Arquediaca • Capellans • Prevere • Clergue • Religiós • Freres	• Canonge • Arquediaca • Cabiscol • Sagristà
• Regulares	• religiosi • Prior • Fembre d'ordre • Monge • Abat • moniales • Llec • Ermità	• Homes d'ordre • Ermità
• Magistri	• Doctor en dret canònic • Mestre • Mestre en Teología	• Filòsof
• Scholares	• Escolans	

SEÑORES: LAICOS Y FUNCIONARIOS

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
• Principes	• Emperador • Rei, Regina • Príncep	• Emperador • Rei, Regina • Príncep

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

• Nobiles	<ul style="list-style-type: none"> • Duc • Marquès • Comte, Comtessa • Baró • Senyor 	<ul style="list-style-type: none"> • Comte • Barons • Senyors • Consellers
• Milites	<ul style="list-style-type: none"> • Almirall • Cavaller • Escuder • Donzell • Soldà 	<ul style="list-style-type: none"> • Cavaller • Escuder • Donzells • Tinent lloc
• Centrales	<ul style="list-style-type: none"> • Curiales • Majordom • Oficiales • Oficial • Ministeriales • Missatgers 	<ul style="list-style-type: none"> • Oficials • Missatgers • Escrivà • Porter • Cambrer
• Locales	<ul style="list-style-type: none"> • Bellavi • Batle • Praepositi • Veguer • Praefecti • Senescal • Regidors 	<ul style="list-style-type: none"> • Batles • Veguer
• Iudices	<ul style="list-style-type: none"> • jutge 	<ul style="list-style-type: none"> • Jutges

OFICIOS

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

• Advocati	<ul style="list-style-type: none"> • Avocat • Jurista 	
• Procuratores	<ul style="list-style-type: none"> • Precurador 	<ul style="list-style-type: none"> • Precuradors

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

- | | | |
|--------------------------------|---|--------------------------|
| • Medici | • Metge | |
| • Burguenses | • Burguès
• Prohòmens | • Burguès
• Prohòmens |
| • Campsores | • Canviador | |
| • Negotiatores
• Mercatores | • Hom de negoci
• Mercader
• Mercader en drap | |
| | • Draper
• Ferrer
• Forner
• Sabater | • Draper |
| • Artifices | | |
| • Mecanici | • Pintor
• Pellisser | • Carnisser |
| | • Pastor, pastoressa | |
| | • Servent | |
| • Tabernarii | | |
| • Caupones | • Hoste | • Hoste |

CAMPESINADO

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

- | | | |
|-----------|-------------------------|--------------------------|
| • Rustici | • Mercenarii
• Pagès | • Ric pagès
• Pageses |
|-----------|-------------------------|--------------------------|

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

- | | | |
|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Agricolaes | <ul style="list-style-type: none"> • Laboratores pro pretio | <ul style="list-style-type: none"> • Hortolà • Vilà |
| | <ul style="list-style-type: none"> • Operatori conducti | |

GENTES PELIGROSAS

<i>Michaud-Quintin</i>	<i>Ll. de meravelles</i>	<i>Ll. de les bèsties</i>
------------------------	--------------------------	---------------------------

- | | | |
|--|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Latrones | <ul style="list-style-type: none"> • Lladres • Robador | |
| | <ul style="list-style-type: none"> • Reclús • Homicida | <ul style="list-style-type: none"> • Homicida |
| <ul style="list-style-type: none"> • Meretrices | <ul style="list-style-type: none"> • Folla fembra | <ul style="list-style-type: none"> • Folla fembra de bordell |
| <ul style="list-style-type: none"> • Usurarii | <ul style="list-style-type: none"> • Usurer • Jotglar | <ul style="list-style-type: none"> • Jueus • Jotglar |

3.2. *La Iglesia y sus cargos*

La Iglesia se encuentra plenamente reflejada en el *Llibre de meravelles*, desde el papa hasta el lego, pasando por los distintos beneficios y por su papel didáctico. La crítica de Llull a esta institución es mordaz, afectando a los altos cargos, los obispos, a las mundanas costumbres de los canónigos, para incidir incluso en la mole vida monacal. Son excluidos de esta crítica los ermitaños auténticos, hombres de vida contemplativa, que en ocasiones son llamados para dirigir la vida de los hombres de acción. En el *Llibre de les bèsties* son representantes del estamento

clerical el obispo y los canónigos —con sus propios cargos—, los regulares y el ermitaño.

3.3. *La nobleza*

Los señores laicos se encuentran retratados, no sólo como clase social, sino también con sus empleos y títulos.

El emperador es la cúspide de la sociedad civil, seguido por el *rei* o *príncep*, siendo éste la figura central. Por debajo del rey encontramos a la nobleza palatina o local, duques, condes, marqueses, barones, señores y caballeros, con misiones propias de su cargo: desde soldado a almirante, desde mayordomo a oficial, desde mensajero a senescal, *veguer*, *batle* o juez. En el *Llibre de les bèsties* se nos propone este idéntico esquema: del emperador a los oficiales y de los *consellers* a los *veguers*, *jutges* o *batles*.

Cabría preguntarse el porqué de la crítica de Llull a las clases dirigentes. Son sobre todo las clases superiores —destacando el rey y el obispo, juntamente con sus subordinados— el centro de atención de los *eximplis* o *semblances*. Es en el obrar bueno o malo donde Llull exigirá a estas clases una conducta paradigmática, es decir, «donar bon eximpli o mal eximpli». Por eso el cargo es una carga, pues su conducta debe ser fiel espejo donde se reflejan las virtudes, caso de apólogo positivo, o bien los vicios, en el caso en que sea negativo.

Realmente el *Llibre de les bèsties* continúa la misma tónica del libro del que forma parte. Desde la figura del emperador, pasando por el rey y sus más próximos colaboradores, los *consellers*, por citar la nobleza, van desfilando los distintos funcionarios, del *escrivà* al *batle* y del *porter* al *veguer*.

3.4. *La burguesía*

La sociedad que presenta Llull no es una sociedad rural sino urbana, destacando su preocupación por la nueva clase social, la burguesía. El tratamiento del burgués en esta obra es generalmente positivo⁹ en términos de *noble* y *ric*, configurando un cambio en las concepciones de la época. El burgués enriquecido por el comercio, el *mercader* o bien *l'home*

⁹ No siempre trata Llull al burgués en los mismos términos. Así en la *Doctrina Pueril*, cap. 79, los calificativos usados son opuestos.

de negoci, ha logrado consolidar su posición frente a las doctrinas anteriores procedentes del agustinismo. El burgués es un eslabón, necesario para el comercio, que cambia la estructura feudal. Se trata de una burguesía que compite con la vieja nobleza e incluso intenta ennoblecerse a costa del matrimonio con la nobleza empobrecida, que busca la riqueza procedente del comercio a cambio de los honores, confirmación de la «teoría de la roda social o sínia» de Obrador Bennassar.¹⁰

Su presencia en palacio denota la importancia que la realeza concede a este estamento social, que representa un firme apoyo frente a la nobleza feudal y que configura, desde una posición más sólida, la figura de la realeza.

Como manifestaciones de esta clase burguesa en el *Llibre de les bèsties* deben mencionarse el *draper* que recibe uno de los presentes de manos del *rei dels hòmens*, porque se encontraba a su lado. En otro pasaje los *prohòmens* acuden a la corte en busca de justicia frente a la nobleza y funcionarios reales.

El burgués es la clase triunfadora, es la que va incluso a cambiar las preocupaciones religiosas de la sociedad, imponiendo en su lugar una nueva axiología, si bien en este aspecto Llull todavía no detecta totalmente el cambio. La sociedad urbana exigirá una mutación en las ocupaciones y en el planteamiento del saber en función de la clase burguesa, que se ha enriquecido por medio del comercio.¹¹

El burgués está presente, como clase superior del pueblo, en las cortes, intentando atesorar para las ciudades, a cambio de contrapartidas, más concesiones del soberano.

3.5. *El pueblo*

Escasa es la importancia que concede al pueblo, si exceptuamos la la elección regia, en cuyo tema no sigue Llull el agustinismo político.¹² Maticemos que, sin embargo, es el pueblo quien hace una exacerbada crítica de la actitud real o bien de sus representantes siempre que éstos no cumplan con su deber. La coimplicación del señor y el pueblo es patente en frases como «tot lo poble hac vergonya de la deshonor de llur senyor»

¹⁰ M. Obrador Bennassar, *Doctrines sociològiques lulianes* (Mallorca, 1905), p. 25.

¹¹ Gerard Mairet, «La ética mercantil» en *Historia de las Ideologías*, Vol. I (Bilbao: Ed. Zero, 1978).

¹² J. Moreau, «Nacimiento de un orden jurídico» en *Historia de las Ideologías*, Vol. I (Bilbao: Ed. Zero, 1978).

o bien «en tan gran vergonya e confusió estec lo rei denant son poble» (VI,137).

En esta clase popular podemos enmarcar al campesinado cuyo papel no destaca en absoluto. Únicamente cabe mencionar el caso del *ric pagès*, propietario y terrateniente —creemos— que testimonia el deseo de los campesinos de entrar en la nobleza, al desear casar a su hija con un *cavaller* y que, según la conclusión del apólogo, «en cuidança de cavaller e de pagès, està pobresa e treball de pagès, e honrament de Cavaller» (VI,139), podríamos manifestar que Llull sólo concibe en la clase noble la realización de las virtudes propias de la clase dirigente, rubricándolo con estas palabras «en pauc anap no pot molt vi caber, ni en persona que sia de vil lloc, no cap gran honrament ni gran lleieltat» (VII,144).

3.6. *Las gentes peligrosas*

Queda, por último, la clase de las gentes peligrosas, reflejadas puntualmente. El *lladre*, la *folla fembra* y *l'usurer* pertenecen a esta clase social, objeto de la crítica luliana. En el *Llibre de les bèsties* están presentes las *folles fembres* y els *jueus*. Los judíos son descritos como los prestamistas, gentes sin ningún tipo de simpatía y que eran los principales banqueros de la Edad Media.

Deberíamos incluir dentro del tipo de gente digna de reprobación luliana, a los juglares, que, a caballo entre el pueblo y la corte, realizan una función cortesana, pero censurable, ya que «lloaven ço que faïa a blasmar, e blasraven ço que faïa a lloar» (V,131).

CONCLUSIÓN

El *Llibre de les bèsties* entra neta y plenamente en la utopía luliana. Los vicios y las virtudes de aquella sociedad afloran de manera natural en la *semblança* que hace de la corte animal y de la real y auténtica corte *dels hòmens*, preocupación en definitiva antropológica. Preocupación y motivación ético-política que se evidencia de manera más particular en el interés por la figura del rey, su elección y su consejo.

El tratamiento de la figura regia, con sus virtudes y vicios expuestos en los *eximplis* supone tres niveles de exposición:

1. Dios, *rei de cel i terra*, causa ejemplar, eficiente y final de la vida virtuosa, representa la verdad teológica, descrita también en la primera

figura del Arte, e indica el ideal cristiano al que deben someter su conducta los príncipes de la tierra.

2. *L'adoctrinament del Leó al Lleopard i l'Onça* sobre las virtudes, actuación y comportamiento que acarrea la función regia. Es un estudio teórico de comportamiento, de raíz platónica, que nos lleva «hacia la similitud divina». Estas dos manifestaciones podemos calificarlas de retratos modélicos de las virtudes que deben adornar la figura del rey.

3. La actuación del *rei dels hòmens* es realmente paradigmática, aunque no sea un ejemplo a imitar. Tal actuación es objeto de críticas utilizando estas ásperas palabras: «malvat príncep, malvat regiment, males constums, males costums de son malvat regiment». Todos estos términos algunos repetidos en la *Doctrina pueril* (c.80) —tienen la misión de hacer patente la dicotomía existente entre los dos puntos, el positivo (expresado en los apartados 1 y 2), y el negativo (apartado 3) por la corte humana. De esta bipolaridad el entendimiento no sólo capta el camino de la verdad y la verdad teológica, sino que, en contraposición, critica y rechaza el pésimo ejemplo de la actuación del *rei dels hòmens* y por ende, de sus consejeros.

Junto a la figura del Rey, son el Consejo y los consejeros, a los que dedica todo un capítulo, los que acaparan la atención luliana y son objeto de un detenido análisis.

La influencia de los consejeros sobre la actuación del Rey parece que fue reconsiderada a raíz de ciertos acontecimientos en la vecina Francia. La verdad es que la obra presenta, a lo largo de su desarrollo, la espectacular subida al poder de la débil pero astuta Renart, símbolo de la perfidia y de la traición. La influencia de Na Renart sobre el rey se inicia con la dolosa reincorporación del Bou a la corte, se agranda con el alejamiento de la corte de los demás consejeros y emerge poderosa con la inducción y ejecución de la violación, por parte del Lleó, de la mujer de su más leal servidor y la muerte de éste a manos del rey de los animales. A partir de ahí la hábil cortesana logra erigirse en valido único, eliminando a los restantes consejeros o sometiéndolos, culminando así su ascensión. Unicamente l'Orifany, símbolo de la *lleieltat*, *saviesa* y *maestría*, logra desvelar públicamente también con astucia e ingenio la traición de Na Renart, tras lo cual será castigada personalmente por el rey con la muerte, con lo que «fo sa cort en bon estament». La antropología y sociología del *Llibre de les bèsties* implica también una ética de virtudes, cuya dialéctica tiene por núcleo central nobleza, lealtad y justicia frente a perfidia y traición.

El estudio que Lull nos ofrece de la sociedad es un análisis realista, porque incorpora en su obra la auténtica realidad social del siglo XIII.

Esta sociedad, jerarquizada según *ordenació divina*, es descrita claramente no sólo en el *Llibre de les bèsties* sino en todo el *Llibre de meravelles*. Del análisis de esta sociedad podemos inferir que son las clases rectoras y dominantes las que ciertamente preocupan a Lull, si bien, como en otras obras,¹³ su estudio abarca también las clases bajas.

La jerarquización de la nobleza va desde el emperador al caballero y el escudero, pasando por los demás títulos nobiliarios y deteniéndose de una manera particular en la figura del Rey y de sus *consellers*.

Aunque el poder pertenezca a la nobleza, nótanse ya algunos indicios de cambio en la sociedad. La riqueza no la detenta entera y exclusivamente la nobleza. El *eximpli* del *ric pagès* hace vislumbrar cambios sociales al querer el rico labriego ennoblecerse por mediación de su riqueza. La moraleja esconde el pensamiento luliano: «en cuidança de cavaller i de pagès, està pobresa e treball de pagès, e honrament de cavaller.»

Podemos encontrar la misma jerarquización en la Iglesia. *L'Apostoli* configura la cúspide de la pirámide social, cuya base forman el clero regular y secular, que es tutelado por el obispo. Contra éste y el canónigo, además del clero en general, van dirigidas severas críticas. Se salva de ellas únicamente el ermitaño, que sólo deja su vida *subirana* para convertirse en un sabio y modélico *conseller* influyente en las decisiones regias, encaminadas a reformar la sociedad. La presencia de la Iglesia en el Consejo es un factor importante a considerar en una sociedad teocrática como la que nos describe el autor de la obra.

El pueblo llano es presentado de una manera minuciosa en el *Llibre de les bèsties* y en el *Llibre de les meravelles*. La descripción abarca desde los representantes del soberano en el pueblo, pasando por los distintos profesionales y campesinos, para finalizar con una severa represión de las clases peligrosas.

Los representantes del poder real, *veguer* y oficiales, son un fiel reflejo del *rei dels hòmens*. No les mueve la justicia sino los intereses personales y las dávidas.

El ideal al que tiende el pueblo, a pesar de la «teoría de la sinya» de Obrador Bennassar, es llegar al estamento burgués «burguès despèn e no guagna, e la riquesa no pot a tuit bastar».¹⁴ En el *Llibre de les bèsties* el autor sólo nos expone en dos apólogos, negativa y positivamente, la figura del burgués.

En la corte vemos también el nuevo status social, los comerciantes, verdadero motor del cambio feudal. Representan la ascensión de una nueva

¹³ Cf. *Llibre de Contemplació*, caps. 110-122.

¹⁴ *Doctrina Pueril*, cap. 79.

clase dominante en las ciudades. El mercader, que es tratado con formas halagadoras y considerado como oficio necesario y ennoblecedor en muchos *eximplis* del *Llibre de les meravelles*, se halla situado en la corte del *rei dels hòmens* y, aunque no era *honrat hom*, es obsequiado por el propio rey con uno de sus regalos.

Las gentes peligrosas completan el último peldaño de esta jerarquía social. A todas estas gentes meretrices, usureros y ladrones se les debe aplicar estas tres máximas: 1. el señor debe perseguirles; 2. el burgués no debe alquilarles local; 3. el posadero no debe darles posada.

En lo que hace referencia a las meretrices, dos son los casos que Llull nos brinda. El primero, los mensajeros se *meravellaven* de que en la entrada de la ciudad *folles dones de bordell* pecaban con los hombres; el segundo, el apólogo del burgués que «llogava un hostel que era prop de son alberg, a una folla fembra».

En cuanto a los usureros, condenados en algunos *eximplis*, Llull los identifica con los judíos, en cuyas manos está la banca en la Edad Media.

Debe apuntarse, por último, la especial reprobación hacia los juglares, «prostitució de l'antiga art de juglaria», mencionados en semblanzas, y personajes importantes en la corte del *rei dels hòmens*. Crítica que se ratifica con estas palabras: «lloaven ço que faïa a blasmar e blasmaven ço que faïa a lloar».

El *Llibre de les bèsties*, en conclusión, es una descripción y una crítica de la sociedad de su época, sociedad pluralista en creencias y en clases sociales, y busca, a través del príncipe y de su consejo, la realización de un nuevo orden ético-social, «per tal que hom servesca a Déu». En el fondo, el análisis crítico de una ideología y el proyecto de una utopía de una misma fe y de un único imperio.

P. RAMIS I SERRA
Pòrtol

RESUM

The author analyzes the *Book of the Beasts* from a socio-political point of view, using the corresponding structures of Michaud-Quintin's *Études sur le vocabulaire philosophique du Moyen Age* as a point of reference. He shows how Llull's treatment is both critical and utopian.